

Cajatambo: tradición, quechua y desintegración regional

Cajatambo: tradition, quechua and regional disintegration

Recibido: 16/03/2011

Aprobado: 26/04/2011

Franklin Miranda Valdivia

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

<framirval@yahoo.es>

RESUMEN

La ancestral provincia de Cajatambo, enclavada en la región andina de Lima, tiene profundas y lejanas raíces históricas que marcan su extendida tradición quechua prehispánica, colonial y republicana. Pasan por su historia el ayllu, la encomienda, las reducciones, los obrajes, el partido colonial y durante la república aparece ya como provincia. Posteriormente, en los años 60 y 70 del siglo xx experimenta la reducción y desmembramiento territorial, así como una intensa migración rural condicionada por la crisis agraria, la culminación de la carretera y el incremento de la escolaridad castellanizada. Estos procesos de desintegración regional de la estructura rural y del debilitamiento del quechua, profundiza la pobreza que en el ámbito provincial alcanza actualmente al 60,7% de la población y específicamente en los distritos de Copa y Gorgor llega al 85%. No obstante los procesos históricos transitados por la provincia de Cajatambo, el quechua es hablado en la actualidad por el 14,2% de su población, esta variedad quechua es una expresión viva de la diversidad cultural que requiere ser rescatada, preservada e impulsada en su oralidad, donde el papel de la mujer y las personas mayores constituyen una garantía para su continuidad.

PALABRAS CLAVE: Tradición quechua, comunidad y mujer quechua, religiosidad y desintegración regional.

ABSTRACT

The ancestral province of Cajatambo, nestled in the Andean region of Lima, has a distant and deep historical roots than marks their strong tradition from the pre-Inca era, quechua, inca, colonial and Republican era. It passes through its history institutions such as the ayllu, the encomienda, the reductions, the obrajes, colonial party and during the Republic appears the province. Subsequently the decades of the 60's and the 70's of the 20th century the rural migration is intense and is conditioned by the agrarian crisis, the culmination of the road and the increase in hispanic schooling on one hand; and, on the other hand, the systematic reduction and territorial dismemberment that occurred in the Republic. These processes of regional disintegration of the rural structure and weaken of the quechua of this region, show trough the highest provincial poverty (60.7%) and the 85% of district poverty of Copa and Gorgor. Even so the Quechua language is spoken by 14.2 per cent of its population. Because of that as living expression of the cultural diversity of Cajatambo requires to be rescued, preserved and promoted in his orality, in which the role of women and the elderly people were and are a guarantee for its continuity.

KEYWORDS: Quechua tradition, community, quechua women, religion and regional disintegration.

INTRODUCCIÓN

La milenaria provincia de Cajatambo, región andina de Lima, tiene profundas raíces históricas que vienen de las etapas pre-incas, quechua, colonial y republicana. Durante su extensa historia han formado parte sustantiva diversas instituciones como el ayllu, la encomienda, las reducciones, los obrajes, el partido colonial y durante la República se conforma la provincia como expresión demarcatoria. Luego, hacia los años 60 y 70 del siglo xx, su caída poblacional y su migración intensa debilitan la estructura rural y quechua de esta ancestral región, coadyuvada por el desarrollo de la infraestructura vial carrozable, la implementación del sistema educativo hegemónico y castellanizante en los niveles primario y secundario.

La hipótesis que planteamos y tratamos de desarrollar en nuestra investigación se expresa en: «La caída poblacional de la antigua provincia de Cajatambo tiene múltiples causalidades, resaltando entre otras: 1) La migración intensa a partir de los 60, condicionada por la crisis agraria, la intensificación de la infraestructura vial que culmina con la llegada de la carretera a la ciudad de Cajatambo y otros pueblos y distritos aledaños, el incremento de la escolaridad primaria y secundaria con sesgo castellanizante y antiq uechua, auspiciada por las políticas educativas que hasta hoy día conservan el mismo perfil educativo hegemónico, memorístico y poco productivo; también la carencia y tardía incorporación de colegios o institutos superiores de formación agropecuaria. 2) La reducción y desmembramiento territorial sistemático durante la República, especialmente en el siglo xx; la inoperancia del poder local debido a su percepción errónea del problema de desarrollo de la región, o mejor dicho la inexistencia de elites gobernantes, su baja sensibilidad local y regional; y, su ineficiencia técnica para generar un proyecto regional de largo aliento y de la inexistente o débil implementación de programas sociales de desarrollo».

La situación actual de la pobreza en Cajatambo es de naturaleza histórica, estructural y etnolingüística —quechua—, como gran parte de las zonas andinas del país es consecuencia de profundas desigualdades. La pobreza provincial alcanza el 60,7% y la pobreza extrema afecta al 28,7% de la población total (8 358 habitantes); la más alta en la región Lima comparado con Barranca, Huaura y Cañete. Esta situación de pobreza es aún más grave en los distritos de Copa y Gorgor que en promedio afecta al 85% de su población (INEI, 2009a).

El quechua como expresión viva de la diversidad cultural de Cajatambo requiere ser rescatado, preservado e impulsado en su oralidad, pues forma parte de su historia, en la cual el papel de la mujer garantizó su continuidad y su parcial masificación. Hecho que fortalece la naturaleza multilingüe y multiétnica de la región. Actualmente el quechua solo es hablado por el 14,2% de la población de

Cajatambo (INEI, 2009b: 94). Son sin duda las personas adultas y adultas mayores las que se constituyen en la fuente viva de esta manifestación lingüística de valiosa relevancia vinculada a su variada religiosidad.

1. TRADICIÓN QUECHUA DE CAJATAMBO

El quechua es la lengua andina más importante de Sudamérica, su territorio lingüístico lo conformaron, y subsisten aún, los países andinos de Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia, Argentina y Chile. La amplia y diversa familia lingüística del quechua se presenta en su versión primigenia como proto-quechua a través del quechua Huaihuash (QI) y el quechua Huampuy (QII). Del quechua Huihuash se desprende el quechua Central que está conformado por la variedad siguiente: Huaylay (Huailas y Conchucos); el Alto Pativilca, en el que se encuentra Cajatambo, Alto Marañón y Alto Huallaga; el Huancay que comprende el Yaru, Jauja y Huanca, Huangascar y Topara; también está la rama Pacaraos. Por otro lado, tenemos el Huampuy (QII) conformado a su vez por el quechua Yungay (QIIA) que abarca el Central, compuesto por las variedades quechuas de Laraos, Lincha, Apuri, Chocos y Madean; y el Norteño, conformado por Cañaris, Incahuasi y Cajamarca. El quechua Chinchay (QIIB-B) también tiene su quechua Norteño que abarca Amazonas, San Martín, Loreto y los países de Ecuador (sierra y selva) y Colombia; finalmente, el Sureño que abarca Ayacucho, Cusco, Puno, Bolivia y norte de Argentina. Estas cuatro ramas y muchos dialectos, según Rodolfo Cerrón Palomino, tienen semejanzas y diferencias, esta lengua quechua denominada también «lengua general del inca» o del «Cuzco» (CERRÓN PALOMINO, 2008: 33-36) se constituyó en la lengua más importante en el imperio inca al igual que el aimara.

La existencia de una lengua general y las variedades lingüísticas del quechua, el aimara, el puquina, entre otras, da cuenta de su gran diversidad lingüística cuya hegemonía finalmente fue del quechua, como lo menciona el historiador Waldemar Espinoza:

Fray Diego de Porras también corrobora en el sentido de que la «lengua general», es decir, la quechua, era entendida y comprendida por todos. De tal realidad él tenía plena conciencia, porque así lo comprobó en las doctrinas donde prestó servicios: Checras, Atavillos, Cajatambo, Chinchaycocha, Tarma, Chacalla, Huamanga, Chumbivilcas, Marcapata, Cuchoa, etc. (ESPINOZA SORIANO, 1979a: 2).

La tradición quechua de Cajatambo se remonta mucho antes de los 500 años de nuestra era, pues según los estudios de Alfredo Torero en los *Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes centrales* se considera que las áreas probables de lenguas centroandinas estabilizadas como territorios lingüísticos enunciados de sur a norte eran:

1.1 *Expansión y continuidad del quechua huaihuash (QI)*

Acerca de la evolución y expansión del quechua, Alan Fabre precisa:

Según Torcro (1984), una primera separación entre el quechua I y el quechua II habría ocurrido a principios de nuestra era. Para dicha época, el proto-quechua estuvo centrado en la sierra y costa central del Perú, zona que corresponde al territorio de los hablantes actuales de las variedades del quechua I, más la zona costeña aledaña. Durante una segunda expansión, el ancestro de las variedades del quechua II empezó a propagarse hacia el norte y hacia el sur. En la zona meridional, fue desplazando a los hablantes del proto jaqi (aru), algunos de éstos volviéndose quechuhablantes (FABRE, 2005).

De manera específica, la condición milenaria de esta región quechua huaihuash (QI), expresada en la divinidad «Huari», venía desde el milenio anterior y los agricultores de esa gran región Cajatambo que veneraban al dios «Huari» o dios Sol o *Inti*, tenían como variedad lingüística originaria probablemente al quechua de esta región, que conforma los actuales departamentos y provincias o regiones de Lima Norte (Costa Central y Noreste, Barranca, Huaura, Oyón), Ancash (Sur, Bolognesi, Ocros), Huánuco (Huamalés y Dos de Mayo) y Pasco (Daniel Alcides Carrión).

La difícil accesibilidad y distancia desde Lima a la región Huaihuash, por su orografía, hidrografía, glaciares, llanos y profundas quebradas que le dan una particular y excepcional belleza natural, alberga desde hace más de dos milenios y medio a los pueblos de Cajatambo y su original lengua quechua, que ha sido gravitante en el desarrollo y continuidad de la cultura andina. Por consiguiente, la divinidad Huari, la toponimia y el habla quechua de esta ancestral región hace que el notable lingüista Alfredo Torero postule la tesis de que el quechua tendría su origen en esta zona, como lo expresa en el párrafo siguiente:

El ámbito de la sierra central peruana en que pervive el culto a Huari coincide significativamente con el territorio del quechua I, y este territorio, más el de la costa norcentral —valles del río Paramonga al Huaura— parece haber sido su espacio originario, si nos atenemos a las noticias de los siglos XVI y XVII (TORERO, 1990: 247).

Esta gran región quechua conformada por los huaris o llactas, «indios oriundos» que adoraron al Sol, y los llacuases, «indios advenedizos», así como al rayo o dios Libiac, desarrollaron una convivencia conflictiva por adorar a distintas divinidades, sus diferencias étnicas y por estar asentados en diferentes espacios ecológicos vinculados a la agricultura en los valles, en el caso específico de los huaris, y las zonas de pastos y puna o jalca en los llacuases o yaros (ESPINOZA, 1979b), pero finalmente se entendieron a través del trueque e intercambio de productos.

Entre los productos de los huaris o llactas que conformaban el intercambio o trueque estaban el maíz —*jara*— de muchas variedades, las papas —*acschu*—, ocas, mashua, yacón, entre otros; también en granos, el amaranto, la quinua (*Chenopodium quinoa Willd.*), kañahua o kañahui (*Ch. Pallidicaule Aellen*) y de las zonas más «templadas» o menores de 2 000 msnm, la yuca o *rumu*, el pallar (*Phaseolus lunatus*), frejoles, el tarwi o «tauri»; también frutas como la chirimoya, la lúcuma, el pacaé, el membrillo, el níspero que intercambiaban con carne fresca y seca de puna; carnes de llama, alpaca, el tejido de estos camélidos americanos que forman la vestimenta en la región. Además, tarucas, cuyes o jacas, gallinas o «huallpas».

Los primeros desarrollaron la agricultura de riego y de secano en los valles y quebradas y los segundos se dedicaron al pastoreo de camélidos americanos como las llamas, vicuñas, guanacos y tarucas en las zonas de alta sierra y punas; ocasionalmente complementaban con variedades de papa de puna denominada «shiri». Los antecedentes de una abundante ganadería nativa, especialmente vicuñas y alpacas domesticadas, es mencionada por Santiago Antúnez de Mayolo, quien hace referencia a los cronistas Felipe Guaman Poma de Ayala y Francisco Xerés en la siguiente nota:

Tenían indios reservados [...] y tenían pastos llamados yntip mayan nayru aclla, y tenían ganados y pastos y sementerías y a todos los guanacos y vicuñas les llamaban yntipllaman (llamas del sol) (Guaman, 1614).

Otro día, martes, continua el autor, fue a dormir (Hernán Pizarro) a un pueblezuelo (cerca de Cajatambo) de pastores que está junto a una laguna de agua dulce que bajara a tres leguas a un llano donde se vieron tanta cantidad de ganado mediano, como los de España, y de lana fina que era mucho de ver su magnitud (ANTÚNEZ DE MAYOLO, 1981: 53).

La agricultura se expresaba en la siembra de maíz o «jara» y de papa o «acschu», oca, mashua, yacón, tarwi, entre otros productos; la *jara* en las zonas de «quebrada» o valle interandino de clima cálido y el *acschu* hasta más de 4 000 msnm, en la «jalga», jalca o puna, en pisos ecológicos muy fríos o con nieve. Estos productos son motivo de rito o «pagos» o «pagu» en momentos de siembra, cosecha o tareas comunes de limpieza de acequias y de caminos; también en la construcción de reservorios, andenes y obras para la comunidad, para los «santos» y el procesamiento para la chicha o «aswa» o también la papa en chuño o «moray». Subsisten en las zonas de habla quechua y también en los sectores de mestizaje algunas comidas con referencia ancestral como el «ro kro» o loco, «api» o mazamorra, la popular y sabrosa pachamanca o «watia».

La ciencia y tecnología andina, que perduran aún, han perdido productividad e impacto en la nutrición popular por razones múltiples como la extirpación de

idolatrías, el mestizaje, la castellanización ortodoxa del sistema educativo y la migración.

Los estudios lingüísticos realizados por Víctor Domínguez en la amplia zona denominada «región Huayhuash» —que abarca los departamentos de Huánuco, Pasco, Lima y Ancash— propone que el quechua de Huánuco es la lengua más antigua, como lo expresa a continuación:

b. El quechua de Huánuco: lengua más antigua. Nuestro quechua de Huánuco-Pasco, que abarca los actuales departamentos de Huánuco, Pasco, provincia de Junín, Cajatambo (Lima), extendiéndose hasta Tarma, Yauli y Chancay, es el más antiguo; es el que menos ha cambiado a través de la historia y posee el mayor número de morfemas gramaticales. Esta área corresponde a los dialectos del Quechua I y delimitado por Torero entre Alto Provincia, Alto Marañón, Alto Huallaga (entre Huaylas, Conchucos y Wanka) y el Yaru (Alto Huaura, Chaupihuaranga, Altiplanicie de Bombón-Tarma al sureste de Cajatambo y serranías de Chancay). Indirectamente —dice Torero— se puede reconocer que su extensión por la región que hasta hoy ocupa en los departamentos de Ancash, Huánuco, Pasco, Junín y norte de Lima es de muy antigua data, puesto que, además de la avanzada dialectalización ya referida, y la abundante toponimia asignable, el quechua que allí se encuentra, en ningún documento se ha hallado mencionada la existencia en esa región de algún idioma diferente al quechua (DOMÍNGUEZ, 2006).

De manera similar Gary Parker, coincidiendo con Alfredo Torero, postula la tesis acerca del origen del quechua o que el antiguo habla quechua nace en la región del alto Pativilca, o sea, en la región Cajatambo, como manifiesta en el siguiente párrafo:

Por su parte, Parker sostiene: «La tierra natal del quechua estuvo situada, con mucha probabilidad, en el centro del Perú, en lo que es ahora la región QB (Quechua Norcentro, denominado Quechua I por Torero) o en las zonas costeras adyacentes (DOMÍNGUEZ, 2006).

Asimismo, la gran figura de los estudios del Perú prehispánico, María Rostowski, acepta la idea de que el quechua es originario de la costa y sierra central coincidiendo con Torero y Cerrón Palomino.

1.2. *Expansión imperial del quechua*

La evolución y expansión del quechua imperial y hegemónico llegó a tener una presencia gravitante en lo que hoy se denomina América Latina abarcando a países de Perú, Ecuador, Bolivia, una parte de Chile, Argentina y en cierta manera Colombia, como se expresa en el mapa siguiente.

MAPA 2
VARIETADES DE QUECHUA



Fuente: http://www.quechua.org.uk/Sp/Main/e_CPVE.HTM Universidad de Sheffield
www.shef.ac.uk/q/quechua/e_CPVE.HTM Pág. 4.

Del mapa etnolingüístico quechua se desprende que hacia fines del siglo xx toda esta vasta región de influencia quechua tenía una proporción relativamente alta de quechuahablantes, según Alan Fabre:

Se considera que, hacia mediados de la década del 80, algunas 12.500.000 personas en total manejaban una variedad del quechua como lengua principal: (1) Perú [4.402.023 hablantes, el 24.09% de la población total del país], (2) Ecuador [2.233.000 hablantes. Sin embargo, para dicho país, Knapp (1987) avanza una cifra de 836.000 hablantes como mínimo y 1.360.107 como máximo], (3) Bolivia [1.594.000 hablantes. Según Albó (1995), serían sin embargo 2.500.000 hablantes, el 37.1% de la población total del país], (4) Argentina [120.000 hablantes. En la literatura, se cita también un estimado de 850.000 hablantes para este país], (5) Colombia [4.402 hablantes. Otras fuentes dan 16.000 hablantes], (6) Chile [número desconocido, pero probablemente muy bajo, de hablantes nativos, y un número más elevado, aunque igualmente desconocido, de trabajadores migrantes], (7) Brasil [700-800 hablantes] (cifras basadas principalmente en Cerrón-Palomino 1987) (FABRE, 2005).

La complementariedad en el uso de los distintos pisos ecológicos por los reinos prehispánicos, sean estos pequeños o grandes, se desarrollaba mediante el trueque realizado entre los mismos grupos étnicos o distintos en fronteras hoy poco precisas, así entablaban hegemonía y finalmente optaban por los intercambios de productos agrícolas y pecuarios. Al respecto Murra dice:

La existencia de dos agriculturas separadas conforme a un eje ecológico vertical no significa que un mismo grupo étnico no practicara ambas. Todo lo contrario: todo grupo étnico, ya fuera pequeño como los chupaychos de Huánuco o poderoso como el reino aymara de los lupaga, trataba de controlar y abarcar con la gente a su disposición la mayor cantidad de pisos ecológicos. Grandes o pequeños, los grupos étnicos tenían una percepción similar de los recursos y la manera de obtenerlos (MURRA, 1975: 50).

Este proceso complejo de hegemonías y conflictos interétnicos y lingüísticos, así como político-religiosos (militar), generó la expansión de la lengua aymara-aru y variedades del quechua que se impusieron en grandes espacios culturales hasta constituirse, hacia el siglo XVI, en la lengua general de los Andes.

1.3 *Aborígenes huaris quechuas de la región Cajatambo-Huayhuash*

El dios Huari o Sol (*Inti*) era venerado por ser considerado responsable de la salud, alimentación y bienestar de los grupos locales. Entre otras divinidades menores adoradas se encuentran las huacas, mallquis y conapas. Las «huacas» representaban a montes, nevados, peñas, fuentes y manantiales que en cierta forma moldeaban las identidades de una zona o región. Los «mallqui» y «conapa» representaban en el primer caso a los muertos momificados, de importancia local, que no fueron extirpados en el proceso de prohibición y exterminio de los indios y la comunidad; los segundos eran representados por animales domésticos y frutos; así en las cosechas de maíz y papas, que aún se conserva hasta hoy, se le dedica el mejor maíz o «guayunca» y la papa más grande denominada «gormay».

La religiosidad tanto prehispánica como hispánica logran complementarse, no obstante el interés hispánico de desaparecer o extirpar todo vestigio de la diversidad religiosa quechua, por razones múltiples, como la lejanía e inaccesibilidad; la resistencia de los antiguos aborígenes huaris o quechuas de la región de Cajatambo-Huayhuash logró preservar la divinidad y la expresión lingüística quechua, existiendo hasta la actualidad importantes remanentes, como lo manifiesta Luis Millones:

La sacralidad de las montañas de sus comunidades de origen se veía desplazada y el nativo tenía que reacomodar su percepción de los terrenos que sembraba y resacralizar el espacio, aprendiendo los respetos debido a estas nuevas montañas,

manantiales y cuevas. Estos dos últimos accidentes del terreno eran considerados como puertas del contacto con lo sobrenatural. Su tratamiento, como el de los *apus* o montañas, requiere un ritual simple pero indispensable para no sufrir sus iras. Lo mismo puede decirse de los cementerios precolombinos. Si algo define a la religiosidad precolombina es el culto a los antepasados (MILLONES, 2005: 22).

La denominada «cultura Cajatambo» sintetiza el valor histórico cultural de esta región milenaria hoy olvidada, en peligro de extinción, por lo que requiere ser abordada, entendida o re-entendida como expresión viva de la continuidad vinculada a la identidad quechua y andina de la región y del país.

En este contexto, Román Robles expresa con precisión:

Nuestro estudio sobre las iglesias se circunscribe a las provincias de Bolognesi y Ocos, la parte norte de lo que desde la época de huaris y llacuaces se formó la cultura Cajatambo. Esta área cultural prevaleció a la conquista Inca, a la Colonia y al primer siglo de la República, guardando no sólo unidad política sino también una unidad histórica y cultural (ROBLES, 2005: 148).

Las evidencias lingüísticas en sus múltiples variedades expresan continuidad y enriquecimiento idiomático que nos permite postular la idea acerca de la originalidad del quechua de Cajatambo, considerada a la vez «lengua materna» y «lengua general», cuyas características son resaltadas por César Itier:

Las características del quechua local son: 1- eliminación de /h/ inicial ana kulca y no hana kullga, atun (jatun) y no hatun. 2- Aspiración de /s/ en curso al lado de zara o jara y no xara o hara; 3) deslateralización de /ñ/ wanunchic y no huñunchic, nunayoq wuaca y no ñuñiyoc huaca; 4) delateralización de /l/ en todas las posiciones finales Malki y no mallki; alpa y no allpa; 5- Lenición de la africada en posición final pisha y no pichga; 6- Posible caída de -q en posición final de ciertos subfijos taq en vez de taa (ITIER, 1992: 1007).

En tal sentido la característica del quechua de Cajatambo, como «lengua materna y lengua general» propia de toda cultura viva, es que en el devenir del tiempo ha sido objeto de modificaciones, adecuaciones e influencias de otras variedades de quechua sureño y huaylino y también de otras lenguas como el aimara y el mismo castellano que se quechualiza y viceversa dentro de un proceso complejo que genera formas híbridas de esta variedad quechua.

1.4 *La mujer quechua y la reproducción cultural*

La mujer jugó y juega un rol protagónico en el quechua y la tradición agrícola, que son descritos con acierto por la consagrada historiadora María Rostworows-

ki, quien resalta y rescata la importancia de la mujer prehispánica andina en la agricultura, esta visión particular respecto a la mujer andina quechua se inscribe dentro de la tradición rural y agrícola que relaciona a la mujer desde tiempos inmemoriales con la agricultura, con las semillas y con la reproducción. María Rostworowski narra el mito Raiguana, recogido de la región de Cajatambo (departamento de Lima), pero también conocido en Huánuco y Cerro de Pasco, en el siguiente pasaje:

...el elemento femenino y divino representa a la madre fecunda y ubérrima: no en vano llaman en quechua Pachamama a la Tierra, Mamacocha al Mar, Mama Quilla a la Luna y además todas las plantas útiles al hombre se veneraban bajo los nombres de Mama: Mama sara (maíz). Mama axo (papa), Mama oca, Mama coca, etc. Un ejemplo del culto a lo femenino, a la mujer, que colma de bienes a sus hijos, es el mito de Raiguana. Contaban los naturales que en tiempos remotos los hombres no tenían qué comer y para conseguir lo indispensable para la vida recurrieron a la ayuda de Yucyuc, una avecilla de pico y patas amarillas, quien se dio maña para conseguir las plantas alimenticias tan codiciadas que estaban en poder de Mama Raiguana. Para lograr su propósito, Yucyuc pidió al papamoscas o sacracha (otra ave) un puñado de pulgas y se las echó a los ojos de la diosa que, al rascarse, soltó a su hijo llamado Conopa. Entonces, un águila arrebató al pequeño de los brazos de su madre y sólo le fue devuelto cuando Raiguana ofreció repartir a los hombres los frutos de la tierra. A los serranos donó papas, ocas, ullucos, mashua y quinua; mientras los costeños recibieron maíz, yuca, camotes y frijoles.

Aunque no se encuentran referencias en las obras de los cronistas —continúa la autora—, sobre el manejo de las semillas en época prehispánica, inclusive hasta hoy la mujer campesina desarrolla esas actividades, es de suponer que éste era obligación de la mujer. Prueba de ello podrían ser los grabados de Guamán Poma de Ayala que muestran a la mujer siempre relacionada con la semilla: es ella la que deposita la papa y los granos de maíz en la tierra, con ocasión de la siembra (FAO, 1997).

De lo descrito se colige que la subsistencia del quechua se debe, en gran parte, al protagonismo de la mujer campesina, en sus distintos roles: como integrante de la comunidad o «ayllu», por el papel preponderante que cumple en el hogar, como medio directo de socialización parlante del quechua, transmisora de valores del medio en el que se desarrolla y su cosmovisión andina y cajatambina en particular. La presencia de la mujer campesina y ganadera o pastora ha sido importante durante la larga data del desarrollo de la agricultura de riego y de secano: en su parcela de uso particular o la asignada comunalmente, para los dioses o patronas/patronos y para sus deidades.

De igual manera, su participación en la ganadería extensiva de camélidos americanos y luego en la colonia y república a través del ganado lanar (huacchilleros) desarrollada en las zonas más elevadas, que pasan los 4 000 msnm, como pastoras

apacentando extensivamente ovejas y camélidos americanos domesticados, cuidando y realizando ceremonias en sus «canchas» o corrales ganaderos de la jalga. Asimismo, ejecutando otras actividades de conservación de acequias, caminos, construcción y conservación de iglesias, en donde siempre participa en el «pago» a los dioses o «jircas» y otras divinidades menores como de «mamapunco».

La historiadora María Rostworowski, además de mencionar el mito Raiguana, resalta el papel de la mujer en la agricultura:

La mujer tomaba parte activa en las labores agrícolas. Guaman Poma (1936, fojas referentes a los meses de junio y agosto) ilustra las faenas campesinas y muestra a los hombres roturando la tierra y a las mujeres agachadas rompiendo los terrones o bien depositando las semillas o los tubérculos en los surcos, tarea considerada como puramente femenina por darse a la tierra el mismo género. En un documento sobre la extirpación de la idolatría en Cajatambo, se especifica que las mujeres se encargaban de sembrar los camotes (*Ipomea Batata*) (L), y lo hacían sin hablar, hasta no terminar con el trabajo.

En la construcción de las casas, sobre todo cuando se trataba de casas nuevas para jóvenes parejas, se edificaba por medio de la minka, con una división por género del trabajo, desde el acarreo de los materiales hasta la conclusión de la obra, los documentos referentes a la extirpación de la idolatría en Cajatambo traen noticias interesantes y, entre ellas, la presencia de una pareja de huacas de hermano/hermana que presidían las labores y a las que honraban (ROSTWOROWSKI, 1988: 9).

Del párrafo precedente se deduce que la mujer tuvo un rol protagónico en la agricultura, se resalta la minka y la pareja de huacas conformada por hermana y hermano que expresaba la divinidad femenina a la papa, al maíz y a la coca en la versión quechua que hoy se denomina: «mama achsu», «mama jara» y «mama cuca».

Debemos hacer notar que instituciones del Estado como el Ministerio de Educación, en su difusión tardía de los diccionarios quechua-castellano y castellano-quechua de la variedad dialectal *Quechua Ancash-Huailas* de Gary Parker y Amancio Chávez (1975), no incorpora a esta importante y ancestral región quechua de Cajatambo que incluía a las provincias de Bolognesi y Ocos del departamento de Ancash. Es lamentable que hasta hoy el Ministerio de Educación a través de su Dirección General de Educación Intercultural, Bilingüe y Rural no reconozca a Cajatambo como región quechua, situación similar se presenta en el Instituto Nacional de Cultura, que no otorga la importancia que debiera a las distintas variedades de quechua y en particular al quechua de Cajatambo, actor protagónico del quechua Huaihuash (QI).

En la tradición quechua de esta región subsisten algunas manifestaciones religiosas de continuidad y cambio a la vez, expresadas por las personas mayores de las

poblaciones rurales asentadas en pueblos y comunidades campesinas (indígenas) que aún le rinden tributo a la tierra o a sus dioses locales, como bien describe Román Robles en la siguiente nota:

Es probable que existan algunos rituales equivalentes a los del sur y el norte, pero no han sido estudiados y tampoco nosotros hemos podido observar alguno. Pareciera que los rigores y la persecución sufridos por los indígenas del viejo Cajatambo durante las campañas de la extirpación de idolatrias hubieran tenido sus efectos sobre sus antiguas creencias y prácticas religiosas.

Muchas formas de culto a las divinidades prehispánicas de la parte sur de Ancash se reflejan mejor en los actos personales y familiares. Cuando los campesinos inician el barbecho de sus tierras, siembran sus productos y cosechan, mencionan a los espíritus de las montañas y a los espíritus de los mallquis o antepasados (gentiles). Antes de beber el primer vaso de chicha, derraman una parte de ella hacia los cuatro costados, dedicándole verbalmente a los poderes de la naturaleza, y luego beben. Eso mismo hacen al mediodía, cuando llega el almuerzo: los primeros granos de la cancha y de los guisos recibidos, los esparcen hacia los cuatro puntos cardinales y sólo después se sirven la comida. Esta práctica tiene vigencia con los campesinos mayores y entre todos los que creen en estas fuerzas. Muchos jóvenes ya no lo practican, más aun los campesinos que utilizan insumos modernos para producir mejor en el campo. Para los campesinos criaderos, la bondad de los pastos depende de la voluntad de los cerros elevados, de los vientos y de las nubes. Una manera de estar en contacto con las fuerzas de la naturaleza es chacchar coca. Tanto para los agricultores como para los pastores, la coca es un producto consumible y alimenticio, pero al mismo tiempo emite mensajes y sirve de intermediaria entre el hombre y los poderes circundantes. Cuando tienen que chacchar durante las faenas laborales del campo o simplemente chacchar para pedir favores a las deidades, lo primero que hacen es esparcir la coca en dirección donde están las fuerzas benefactoras, que son las montañas y el espíritu de los gentiles y luego chacchan (ROBLES, 2005: 147-148).

1.5 Religiosidad y mitos andinos

Los ritos andinos expresan divinidades a sus antiguos dioses «Huari» (autóctono, oriundo, antiguo, gente que habita en los valles, agricultores), «Mallquis» (momia de antepasado, veneración a los muertos) y «Huacas» (lugar u objeto sagrado) con chicha y aguardiente de caña.

Los líderes andinos o «principales» o kuracas, jugaron un papel de bisagra entre lo andino-quechua y lo hispánico-colonial, como bien lo expresa Luis Millones:

... el escaso número de españoles y lo diferente de las instituciones y usos en este proceso de dominación, hizo que los líderes indígenas o kuracas fuesen los traductores culturales, constituyéndose en la barrera que tamizaba la comunicación entre los sistemas de costumbres, económicos y de valores (MILLONES, 2005: 15).

En cierta forma, el papel conciliador de los kuracas permitió la continuidad de la diversidad religiosa del mundo andino, fusionándose con la simbolización católica que a través de patronos o patronas religiosas —sincretismo religioso— garantizó también la consolidación del sentimiento católico peruano mestizo. Existe una ambivalencia del rol que jugaron los kuracas, se afirma que estuvieron entre «dios y el diablo», y que finalmente sirvieron más a dios.

El mestizaje o sincretismo religioso tiene sus antecedentes, según Waldemar Espinoza, en:

Las fiestas religiosas implantadas entre los indígenas fueron numerosas, y los sacerdotes obligaban a celebrarlas con pompa, ya que el boato y la espectacularidad era un dispositivo para magnificar el culto. Obedeciendo a este precepto crearon el sistema de cargos (mayordomías, alferazgos, capitanías, etc.) haciendo caer tales designaciones en indios ricos (curacas, principales) para que pudieran sufragar elevados costos. Allí está la causa del porqué el indígena en las fiestas religiosas más atendía a la diversión, a la comida y a la bebida, que terminaban empobreciéndolos. La fiesta más sonada era la del santo patrón de la reducción o del pueblo (ESPINOZA, 1979b: 222).

Para el caso específico de Cajatambo la fiesta patronal más importante es la de Santa María Magdalena, que dura dos semanas a partir del 15 de julio, en ella se escenifica la lucha entre Huáscar y Atahualpa y el dominio del capitán Francisco Pizarro que conjuntamente con pallas y quiyayas entonan canciones y danzas prehispánicas y españolizadas. Complementariamente se desarrolla entre los sectores de mayor mestizaje el Capitán de la Tarde, con corrida de toros de tradición hispana que también es un homenaje a la patrona. Estas fiestas populares requieren sin duda ingresos significativos, claro que con ayuda comunal se hace menos costosa, y son representadas por personas de mayor ascendencia económica y social denominadas «notables» o «chanin nuna», pues en las fiestas patronales son más importantes que los «yachaynuna» o personas de mayor reconocimiento cultural.

2. ASPECTO HISTÓRICO Y DEMOGRÁFICO: DEL CRECIMIENTO A LA CAÍDA POBLACIONAL

La actual provincia de Cajatambo tiene profundas raíces históricas que se manifestaron a través de las etapas pre-inca y quechua, así como su continuidad colonial y republicana.

2.1 *Hegemonía y poder de la cultura Cajatambo*

En la época de la caída del imperio inca y la iniciación colonial, Cajatambo formaba parte de las guarangas de Lampas (hoy provincias de Bolognesi y Ocos del

departamento de Ancash), Collana Guaranga, Chaupi Guaranga y Cayar Guaranga (actuales provincias de Cajatambo, Oyón, Barranca del departamento de Lima; y las provincias de Dos de Mayo y Huamalíes (Lauricocha) del departamento de Huánuco) (los señoríos Yachas y Chupachus influyeron en Cajatambo). El intercambio multiétnico que ponen énfasis Assadurian (1994: 65)¹ y Murra (1975: 172)², entre conformantes del mismo grupo étnico huarís y llacuasis (Cajatambo), yachas, huánucos, huamalíes, yaros y chinchaycochas (región Huánuco, Pasco y Junín), obviamente también con los grupos étnicos de Chavín, Huailas y Conchucos (Ancash), expresan las formas de intercambio como el trueque y *tiangués* de productos de distintos pisos ecológicos entre un mismo grupo étnico o grupos distintos, en épocas que conformaron largos períodos transicionales desde la cultura quechua hasta la cultura colonial, inclusive buena parte de la etapa republicana, quedando aun atisbos o remanentes hasta nuestros días.

El visitador Iñigo Ortiz manifestó que no había «mercaderes sino eran los que vendían menudencias en los *tiangués*» (feria o tratar en mercado). Se considera como *tiangués* al movimiento interno de bienes domésticos de la misma etnia³.

Las indagaciones del visitador sobre los «tratos y comercios» entre los indios, durante el Tawantinsuyo y después de la entrada española, precisan de una circulación de bienes sin rasgos aparentes de centralización como ferias y plazas permanentes.

Un rasgo característico es el intercambio multiétnico de la zona de Huánuco a través de los chupachus que orientan sus excedentes hacia los yaros, guamalíes, yachas, chinchaycochas, guánucos y mitimaes o «indios comarcanos». Coincide con las opiniones de Polo sobre la existencia de permutas de «comida por comida en poca cantidad» en el Tawantinsuyo.

Para Murra la zona de los «chupaychu» poseía cuatro «waranga». Tres líderes de la banda derecha del Pillkumayo, Huallaga: Nina Páucar (señor de Auquimarca), Capari y Guacachi, quienes informaron a Iñigo Ortiz que «cada guaranga tenía dos caciques principales» (Murra, 1975: 172) y otros caciques locales como Diego Masco de Chupa o Chuchupaucar de Queros (izquierda). Asimismo, menciona a Xulca Cóndor que dirigía una pachaka (Huancayo), kuraka (jefe de cien familias o Pachaq camayog; waranga de mil y Unu camayog a diez mil provincias)⁴ de los queros.

1 Esta etapa se ubica en el período de conquista y fracaso de la rebelión de los encomenderos (1530-1560) y los albores del reordenamiento poblacional de Toledo (1569-1580).

2 El autor refiere a la Visita de Huánuco testimonios de curacas o «principales» como los de un «principal» chupachus, un queros un mitimaes cuzcos y de un «principal» yacha.

3 Iñigo Ortiz de Zúñiga hacia 1562 realiza una recopilación de la zona de Huánuco.

4 Curaca, según Carlos Aranibar, fueron como una bisagra social que enlazó dos repúblicas — de indios y de españoles — y Spalding considera al curacazgo colonial como «guardián de las normas de la comunidad y como ejecutor de la demanda del estado colonial»; según Toledo escribía a Felipe II «No se pueden gobernar estos naturales sin que los caciques sean los instrumentos de la ejecución» (ARANIBAR, 1979: 54).

Los «chupachus» controlan tres ámbitos ecológicos con abundantes tierras como: 1) sierra alta fría a través de productos como oca, papa, maxua, ollucos; 2) sierra baja templada, con productos como maíz y quinua; y, 3) tierra baja caliente con productos como coca, algodón, «trigo», maíz, ají, maní, zapallo, camotes y frijoles. Los *chupachus* intercambian con los habitantes de la xalca sus productos, o sea, con charqui y lana.

La visita de Huánuco, según el autor, constata que el europeo —español— «amplía la esfera de los intercambios indígenas». Resalta la visita que como en los tiempos de los incas los *chupachus* tienen acceso directo a las tierras de Cayra (propicias para el algodón), pero que no pueden laborarla sino mínimamente por falta de tiempo. Por lo que la actividad para el tributo hace que las tierras sobrasen y se reduzca la población de *chupachus* en un 80%.

Merece también atención el rescate de la sal, producida por los yaros y chinchaycocha e intercambiada por maíz, papa, ají, entre otros, producida por los *chupachus*, queros, yachas y mítimaes. Los yachas se dividieron en tres encomiendas, cada una a cargo de un curaca «que tienen tierras para su sementeras, para pastos de su ganado y que en su tierra cultivan maíz y papas y quinua, laureles y olluco, maxua y oca y frijoles y maca», esta parcialidad estuvo compuesta por 190 tributarios.

Los jefes *chupachus* informaron a los visitadores que en la época del inca eran cerca de 4000 indios y daban para la explotación de la sal unos 60 o 40 indios, mientras que en 1562 eran tan solo 800 personas, de ellas se dedicaron a las canteras de sal 10 indios, o sea 1.1% o 1.5% (Murra, 1975: 67) «salineros» de edad avanzada. La caída demográfica es de aproximadamente un 80%, motivada por razones de sobreexplotación.

Posteriormente, hacia los inicios de la República, el Perú aparece con siete departamentos: Arequipa, Ayacucho, Cuzco, Junín, La Libertad, Lima y Puno. En esta etapa formativa de la República, Cajatambo aparece como provincia del departamento de Junín (1826) al igual que Conchucos, Huaylas, Huamalíes, Huánuco, Huari, Jauja y Pasco. En esta etapa de «iniciación de la República» el departamento de Lima tenía solo 149 723 habitantes (+-12% del total) y Junín 200 000 (16%), La Libertad 18,5%, Cuzco 17% de un total nacional de 1 249 700 habitantes estimado hacia 1828 (BASADRE, 1968: I/207).

2.2 *La región quechua de Cajatambo en la Colonia*

La caída poblacional de los Andes centrales se inicia mucho antes de la llegada de los españoles, manifestándose en las cifras expuestas por N. Daniel Kook quien menciona que hacia 1520 la población fue de 512 707, luego en 1550 desciende a 324 412; posteriormente, en 1600, su población fue de 140 054 y en 1630 siguió

descendiendo a 109 801 habitantes, reduciéndose a solo una quinta parte. Las causas que generaron esta caída poblacional son múltiples, resaltando las epidemias de origen exterior, las migraciones a las minas mediante la mita, traslados de mano de obra hacia la costa que emergía como zona de desarrollo, sequías, inundaciones, el incremento en el uso del alcohol y de la coca, los suicidios (DUVIOLS, 2003: 122-123).

Cajatambo deviene de «cashatambo», lugar de espinas o, para otros, «posada de la quebrada»; fue fundado el 24 de agosto de 1533 por Gonzalo Pizarro denominándolo Caxatambo, teniendo como patrona a Santa María Magdalena. Un año antes, en 1532, se dio inicio al proyecto de evangelización e hispanización de la población indígena. La milenaria región quechua de Cajatambo durante el largo período colonial conservó su poderío y prestancia estratégica en la gran Región Quechua Central I, no obstante los sistemas e instituciones coloniales, lingüísticos, políticos, militares y religiosos que a través de las encomiendas, visitas o campañas de exterminio de idolatrías, no lograron sino atenuar los conflictos entre los sistemas hispano y andino quechuas de Cajatambo. Una característica fundamental en este proceso de evangelización y castellanización fue el comportamiento ambivalente o dual de los caciques o curacas frente a los encomenderos, doctrineros, visitantes y reductores coloniales. Esta conducta de los curacas les permitió conservar el estatus de representantes de los poderes locales y regionales, y en cierta forma neutralizaron la confrontación con los españoles. Sin embargo, las relaciones entre curacas, comunidades y representantes hispanos de las visitas eran complejas, conflictivas y también de armonía.

Respecto a la importancia de Cajatambo en la sociedad inca y la colonia, Manuel Burga dice:

Probablemente Cajatambo constituyó un centro administrativo fiscal inca, lugar donde los curacas de guaranga debían asistir siguiendo un ordenamiento impuesto por los cusqueños desde Huánuco. Esto nos permitiría entender por qué los españoles continuaron con estas tradiciones de manejo administrativo (BURGA, 1988: 333-334).

Las encomiendas y guarangas administradas en la colonia por el centro administrativo de Cajatambo eran: Cajatambo con tres guarangas (que incluía los hoy conocidos distritos de Mangas, Copa y Gorgor), Lampas dos guarangas, Ocos una guaranga, Andajes dos guarangas y Ambar una guaranga. Estas encomiendas tenían en total más de 6 000 tributarios. Los encomenderos residían en Huánuco, tenían a curacas y caciques como sus administradores y dueños de indios. Se consideró cacique principal a Christobal Mancera Ynquil Topa Ynga, cacique de la guaranga Collana —Chiquián—; Francisco Yaco Poma, Alfonso Poma Chagua cacique principal de Cajatambo; Alfonso Mayan Chagua del pueblo de Gorgor y Alonso Rinri Guacho del pueblo de Mangas (BURGA, 1988: 332).

La importancia de Cajatambo, hacia 1795, se expresa a través de su población que aproximadamente fue de 18 066 personas (8,8%). En esa época Cajatambo perteneció a la provincia (Intendencia) de Tarma, cuya población alcanzó 206 448 habitantes; Lima tenía solo 155 563 (7%) habitantes; Huánuco, tuvo 15 211 (7,4%) (Carrillo Saravia, 2002). Al instaurarse el sistema colonial en el Perú y hacia 1544, la Real Audiencia divide el Virreinato en repartimientos y encomiendas. Cajatambo es un repartimiento conformado por cinco encomiendas: Cajatambo, Ambar, Andajes, Ocros y Lampas. Veinticinco años después, en 1569, el gobernador Lope de Vega Castro dividió el Virreinato en corregimientos y curatos (provincias y distritos). La consolidación del corregimiento de Cajatambo, de la Diócesis de Lima, se acentúa, pues estaba conformada por 13 distritos o curatos: Cajatambo, Mangas, Chiquián, Ticlos, Ocros, Cajacay, Cochas, Acas, Gorgor, Andajes, Cochamarca, Churín y Ambar.

Posteriormente, en la etapa del Virreinato y 25 años antes de la independencia del Perú, es decir hacia 1795, la provincia de Lima, incluyendo los partidos de la ciudad, Cercado, Canta, Chancay, Cañete, Huarochirí, Ica, Yauyos y Santa, tuvo 155 563 habitantes, cuya estructura social estamental representaba porcentualmente a españoles 15.8% (24 557), indios 44.8% (69 614), mestizos 8.8% (13 747), negros libres 11.5% (17 864) y esclavos 19.1% (29 781), que fue mucho menor que la provincia de Tarma que contaba con 200 448 habitantes, o sea, aproximadamente 75% más. La estructura estamental de Tarma representaba para los españoles porcentualmente solo 7.9% (16 289), los indios conformaban más de la mitad de la población que significó 53.5% (110 499), mestizos 38.0% (78 560), negros libres 0.4% (844), esclavos 0.12% (256).

En este mismo período la provincia de Tarma estuvo conformada por los partidos de Tarma, Cajatambo, Conchucos, Huaylas, Huamalíes, Huánuco, Panataguas y Jauja que en conjunto alcanzaron un total de 206 448 habitantes, de los cuales el 7.9% eran españoles, 53.5% indios, 30% mestizos, 0.4% de negros libres y solo el 0.12% de población esclava; un total de 448 habitantes que constituía 75% más que la población de la provincia de Lima

2.3 Provincia de Tarma y partido de Cajatambo más importantes que la provincia de Lima y sus partidos

El partido de Cajatambo era mucho más importante que casi todos los partidos de la provincia de Lima. Su estructura social estamental estaba conformada por: españoles 5.1% (929), indios 65.4% (11 824), mestizos 25.9% (4 686) y negros libres 3.5% (629) (Carrillo, 2002: 96), que alcanzaba a una población de 18 068 habitantes. Debemos remarcar que la población esclava fue mayor que los otros partidos de Tarma. Posiblemente el peso de esta población influyó en la conti-

nidad de la danza y música del antiguo Cajatambo; la adopción de música y danza hispana con rasgos andinos y quechuas adecuados e inspirados en Cajatambo como cultura viva. En este sentido, también hay que entender la fiesta de «los negritos», que representa a quienes fueron esclavizados en los obrajes y minas mediante las mitas respectivas que estuvieron presentes en esta región.

TABLA 1
POBLACIÓN DEL VIRREINATO DEL PERÚ EN 1795 - PROVINCIA DE TARMA

Partido	Espanoles	Indios	Mestizos	Negros libres	Esclavos	Total
Tarma	1 713	18 972	14 300	77	-	35 062
Cajatambo	929	11 824	4 686	629	-	18 068
Conchucos	1 426	16 810	13 983	-	-	32 219
Huaylas	3 682	22 093	15 972	138	116	42 000
Huamaliés	611	9 363	4 623	--	43	14 640
Huánuco	6 099	5 998	3 075	--	39	15 211
Panataguas	--	1 463	--	--	--	1 463
Jauja	1 829	23 976	21 922	--	58	47 785
TOTAL	16 289	110 499	78 560	844	256	206 448

Fuente: Ana Cecilia Carrillo Saravia (2002: 96): «Indios, negros, mulatos y mestizos en un proceso de extirpación de idolatrias», en *Etnicidad y discriminación racial en la historia del Perú*, PUCP/Banco Mundial. Toma como referencia a Jhon Fisher: *Gobierno y sociedad en el Perú colonial. El régimen de las intendencias*.

La provincia de Tarma, en la cual se encontraba el partido de Cajatambo, poseía una estructura social estamental fundada en la población india que representó el 53,5%, la mestiza el 38% y cerca del 8% de población española. A diferencia de la provincia de Tarma, la estructura estamental de Lima y sus partidos correspondientes, representó una población india de 44,7%, esclava de 19% y la española de 15,8%.

3. FRAGMENTACIÓN Y DESINTEGRACIÓN TERRITORIAL DE CAJATAMBO EN LA REPÚBLICA

El contexto de la iniciación de la República fue difícil y complejo, como dice Basadre, motivado por:

- 1) Sus fronteras eran muy dilatadas y no habían sido establecidas con ninguno de sus varios vecinos, ni el E. ni en el N. ni en el S.; 2) La guerra de la independencia había sido larga, dura y sangrienta, empobreciéndolo y dejándole problemas adicionales; 3) Como consecuencia de esta guerra, quedaban en el Perú como en su vecina del sur, Bolivia, ejércitos auxiliares colombianos; 4) La dificultad de las comunicaciones, hacía complicada la relación entre la capital y las provincias, entre

el centro y las extremidades del país; 5) Había desde la época colonial un abismo entre las clases ilustradas y la masa indígena (BASADRE, 1988: 206).

Las condiciones o problemas irresueltos, señalados por Basadre, muchos de los cuales subsisten hasta hoy, como el de los límites de nuestro país con nuestros vecinos, la falta o débil comunicación entre la capital y las provincias y el abismo o brecha entre las clases sociales, lejos de ser resueltos se han acentuado.

Los datos poblacionales de esta etapa inicial de la República no tenían precisiones, pues según la guía de forasteros de 1828 (estos datos fueron tomados del Censo de 1795) el país aparecía con solo 1 249 723 habitantes, las zonas más pobladas eran La Libertad, Cusco y Junín con 18,5%, 17,3% y 16,1%, respectivamente; mientras que las menos pobladas eran Arequipa, Lima, Puno y Ayacucho con 11%, 12%, 12,5% y 12,8%, respectivamente. Sin embargo, *El Peruano* estimaba para diciembre de 1826 una población de 1 000 325 personas. En esta época Cajatambo era una de las ocho provincias de Junín (BASADRE, 1988: 208).

Durante la República la ancestral provincia de Cajatambo es prácticamente seccionada, finalmente queda como una de las provincias de menor población no solo de la región Lima sino del país.

3.1 *Separación de la provincia de Cajatambo del departamento de Ancash y fragmentación regional en el siglo XX*

Al finalizar la infausta Guerra del Pacífico, en 1892, según Ley Electoral del 17 de diciembre, la provincia de Cajatambo, perteneciente al departamento de Ancash, se encontraba integrada por 21 distritos: Cajatambo, Aquia, Cajacay, Acas, Chiquián, Mangas, Ocos, Paclón, Tiellos, Huasta, Huayllacayán, Cochab, Copa, Poquián, Gorgor, Huancapón, Oyón, Pachangara, Andajes y Cochamarca.

La hegemonía milenaria de Cajatambo en la región inicia su derrumbe al entrar el siglo XX, pues hacia 1903 la gran provincia de Cajatambo pierde buena parte de su territorio conformándose la provincia de Bolognesi con su nueva capital la ciudad de Chiquián, según Decreto Supremo del gobierno de Manuel Candamo y presidente del Senado de la República Antero Aspíllaga.

Posteriormente, como compensación de la política demarcatoria y de desmembración de la que fuera la gran cultura Cajatambo, el 11 de octubre de 1909⁵, mediante Ley 1115, el pueblo de Cajatambo es elevado a la categoría de ciudad

5 El 5 de enero de 1909, hace un siglo, muere Luis Pardo y nace la leyenda del heroico bandolero reivindicado como héroe popular de una vasta región de Huaylas-Huaraz y Cajatambo que comprendía «una extensa comarca que abarcaba desde los distritos de Coraparaco, Malvas y Parin de la provincia del cercado de Huaraz, hasta los distritos de Oyón, Ambar, Gorgor, Caujul, etc., de la de Cajatambo; y desde los límites de la provincia de Dos de Mayo y Huamálies, hasta Barranca y Pativilca, en la provincia de Chancay», según Ruiz Huidobro (ÁLVAREZ-BRUN, 1970: 226).

por el gobierno del presidente Augusto B. Leguía. Este «premio consuelo» no detuvo las políticas subalternas y de prebendas de corte aristocrático en alianza con las pequeñas capillas gamonalistas, para hacerse de una representación parlamentaria —diputación por Lima— en beneficio de la familia Prado, y a partir del 10 de noviembre de 1916, mediante Ley N° 2335, «la provincia de Cajatambo pertenecerá en lo administrativo, político y judicial al departamento de Lima».

De manera similar, sin los embates y consecuencias graves para el desarrollo de la región Cajatambo, ocurrió con el también antiguo corregimiento de Huamalíes, precisado por César Espinoza a través de la siguiente nota:

El territorio espacial del Corregimiento de Huamalíes (el mismo que empezó a ser subdividido entre los siglos XIX y XX en las provincias de Marañón, 2 de Mayo y Huamalíes) y que ocupa las nacientes, las orillas, bordes, colinas y cordilleras de ambas márgenes del río Marañón.

En efecto, este microespacio regional (quechua-puna) concentra el 44.0% de la población departamental (145 047 habitantes). Estamos frente a un territorio en la que la actividad minera y ganadera ha posibilitado la recuperación y la hegemonía poblacional de los pueblos campesinos-indígenas de Pachas-La Unión-Aguamiro asentados entre los 2 a 4 mil metros sobre el nivel del mar (provincia 2 de Mayo). En efecto, a comienzos del siglo XX estas economías campesinas y mestizas se han incrustado en los negocios con las haciendas de la costa (Huarney, Huaura y Chancay) y la cabecera amazónica del Alto Huallaga (ESPINOZA CLAUDIO, 2006).

La política de saqueo a la vieja cultura Cajatambo no se detuvo, más bien los continuadores de las instituciones coloniales de reducciones y visitas de extirpación de idolatrías se hicieron presentes una vez más en 1935 para crear, según Ley N° 8003, el distrito de Ámbar y anexarlo a la provincia de Chancay, la culminación de la carretera Huacho-Ámbar condicionó dicha separación.

3.2 Agonía y resistencia de la gran región Cajatambo

Finalmente, para redondear la faena destructora de la política demarcadora y seccional, en 1985 se crea la provincia de Oyón, separándola definitivamente de la provincia de Cajatambo, mediante Ley N° 24330, que queda conformada por los distritos de Pachangara, Naván, Caujul, Cochamarca, Andajes y Oyón ubicados en la cuenca del río Huaura-Churín.

La anexión o retorno de Cajatambo a Lima significó su fragmentación y desmembración territorial, así como su drástica caída poblacional. La provincia de Cajatambo que contaba con 11 distritos: Cajatambo, Andajes, Caujul, Cochamarca, Copa, Gorgor, Huancapón, Manás, Naván, Oyón y Pachangara, durante casi todo el siglo XX, quedó reducido a cinco distritos. Esta situación de reducción

del espacio geográfico y de la población, tanto de las nuevas provincias como de Cajatambo, es consecuencia del centralismo hegemónico de Lima, centro a su vez de los modelos de desarrollo interregionales expresados en el modelo agrominero exportador, el de crecimiento industrial y el actual primario exportador y de servicios (neoliberal) que beneficia al gran capital extranjero.

Anecdóticamente, la pequeña provincia de Cajatambo al cumplir 100 años, precisamente en estos días («en octubre no hay milagros»), es una ciudad de menor importancia en relación con su gran pasado prehispánico, colonial y 190 años después de la iniciación de la República; su condición de capital provincial solo expresa que es una de las ciudades más pequeñas de la República. Sin embargo, podría constituirse en sede o una de las sedes de la cultura quechua del antiguo Perú. Los estudios lingüísticos, toponímicos, etnológicos de estos últimos tiempos dan cuenta de la importancia milenaria de esta región quechua.

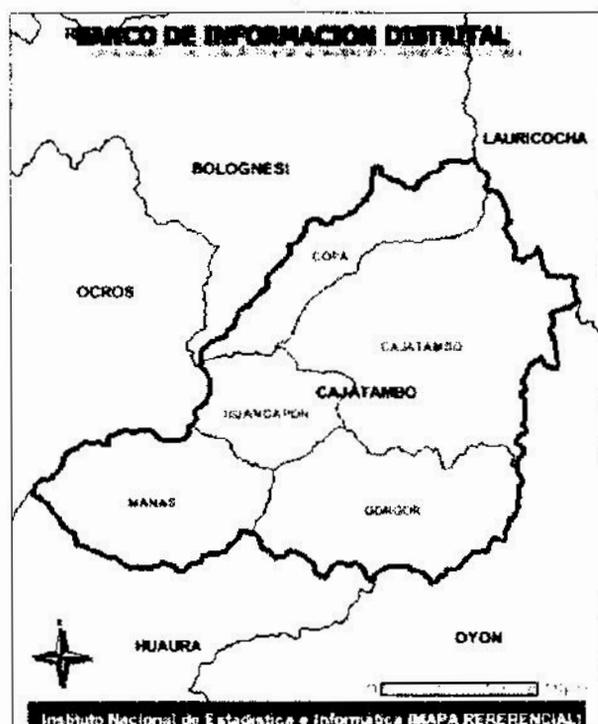
4. CAÍDA POBLACIONAL, MIGRACIÓN Y POBREZA DE LA OTRORA GRAN PROVINCIA CAJATAMBO HACIA FINES DEL SIGLO XX E INICIOS DEL SIGLO XXI

El impacto de las sistemáticas políticas de exterminio de esta rica región quechua Huari, iniciada en el período colonial mediante el sistema de encomiendas, reducciones y de visitas de extirpación de idolatrías, prosigue durante el período republicano mediante el seccionamiento y desmembramiento territorial que la tornara de ser la gran región a una de las más pequeñas de la República. A fines del siglo xx, en 1993, Cajatambo tenía aproximadamente 9 539 habitantes. En el año 2000 se estima que Cajatambo alcanzaba 8 090 habitantes (PNUD, 2003: 182-184); y según la ONPE en el 2002 la provincia tenía 7 467 personas hábiles, correspondiéndole a Cajatambo 4 707, Copa 655, Gorgor 862, Huancapón 770 y Manás 473 personas.

4.1 *Caída poblacional y migraciones de la provincia de Cajatambo*

En la actualidad Cajatambo es una de las 10 provincias con menor población en el país, al igual que Ocos, Corongo, Aija (Ancash) y Candarave (Tacna) que tienen entre 8 y 9 mil habitantes. Contrariamente, las provincias más pobladas son Lima con 7 605 700 personas y Callao con 876 900; Arequipa con 864 300; Trujillo con 812 000 habitantes; la de mayor centralización y concentración obviamente es Lima Metropolitana en la que habitan cerca de 9 millones de habitantes. Para algunos ya es una megaciudad y para otros pronto a convertirse en una megaciudad, con características muy propias, respecto a las más pobladas de América Latina como Sao Paulo con 20 023 000 habitantes, México D.F. con 20 059 000 habitantes y Río de Janeiro con 11 095 000 habitantes.

MAPA 3
CAJATAMBO, MAPA ACTUAL



INEI: Banco de información distrital (mapa referencial).

La provincia de Cajatambo tiene 1 515.21 km² de superficie, correspondiéndole al distrito del mismo nombre el 37.6%, a Copa el 13,9%, a Gorgor el 20.4%, a Huancapón el 9.7% y a Manas el 18.4%.

El promedio de crecimiento intercensal de la nueva Región Lima, según el INEI alcanza 1,3% en el período 1981-1993 y 1,5% en el período 1993-2007.

Mientras que el promedio de crecimiento negativo representaba en las provincias andinas de Cajatambo -1,9% entre 1981-1993 y -0,9 % en el período 1993-2007. Esta situación de las provincias serranas contrasta con las provincias de Cañete y Huaral que tuvieron un crecimiento de 2,2 y 2,1 en el período 1981-1993 y de 1,9 en el período 1993-2007.

La migración laboral da cuenta del intercambio poblacional de jóvenes varones en las minas de Gazuna, Raura, Cerro de Pasco, centro minero Huayllay (François), durante la Colonia y la República hasta los 60, para luego decaer. Posteriormente, hacia mitad del siglo xx el flujo migratorio se hizo más intenso y se orientó hacia Lima, Callao, Sayán, Huacho y Barranca, tomando como ejes de migración las cuencas de Pativilca-Paramonga y Barranca: la cuenca de Hualura,

Sayán y Huacho; y también la pequeña cuenca de Ámbar-Supe, sede de la ciudadela Caral. Por estas tres cuencas se intensificó la migración no sólo por el desarrollo rural moderno de las haciendas azucareras y algodoneras de la costa, sino y sobre todo por la red vial que hizo más accesible a los pueblos andinos de esta vasta región de Cajatambo. La importancia hídrica de los ríos Pativilca, Huaura y Supe representa 44,4; 27,4 y 76,3 metros cúbicos por segundo, respectivamente; en tanto que el mayor volumen anual de descarga corresponde al río Pativilca con 1 399,6, al río Huaura 864,7 y al río Supe 76,3 (PNUD, 2010: 215).

La caída poblacional de la antigua provincia de Cajatambo tiene múltiples explicaciones, se puede resaltar entre otras: 1) La migración intensa a partir de los años 60 condicionada por la crisis agraria, llegada de la carretera anhelada por mucho tiempo y en cierta forma por el incremento de la escolaridad auspiciada por las políticas educativas que aprobaron, para bien, la creación de colegios de educación secundaria y la falta o tardía incorporación de colegios o institutos superiores de formación agropecuaria; y 2) Reducción y desmembramiento territorial; la inoperancia del poder local debido a su percepción errónea del problema de esta región, su baja sensibilidad local y regional; y, su ineficiencia técnica para generar un proyecto regional de largo aliento y de programas sociales de desarrollo integral y sostenible.

Este escenario se enmarca en el cambio de eje del desarrollo colonial y republicano que privilegió la costa y debilitó la sierra, con políticas de exterminio a través de las reducciones, encomiendas, visitas de extirpación de idolatrías y la implementación de la Santa Inquisición, que encontraron resistencia de los aborígenes, comunidades y pueblos de esta importante región. Respecto a este proceso Alfredo Torero expresa:

los fértiles y accesibles valles costeros que [...] el interior cordillerano, el cual permaneció por mucho tiempo semidesconocido y; de igual forma sus poblaciones, costumbres e idioma (el quechua cajatambino); [...] la rápida castellanización de la extensa franja costera fue de la mano con la hispanización de buena parte de sus nombres geográficos, a diferencia de lo que aconteció en la sierra, donde hasta hoy predominan los topónimos de origen nativo, aun en las zonas, ya mayoritarias, en las que el castellano ha terminado por imponerse (TORERO, 1989: 217-218).

Pero la caída poblacional que en gran medida impactó a la región fue por las sucesivas políticas demarcadoras y de fraccionamiento que de manera arbitraria, sin rigor técnico ni económico, fue afectando a esta ancestral región durante la época republicana.

La conservación y moldeamiento de la identidad de Cajatambo se debió a la resistencia andina de sus pueblos y comunidades y su estratégica ubicación poco accesible, por lo agreste y alejado de Lima, centro de poder colonial y republicana-

no, que permitió conservar y darle continuidad a las formas comunales de trabajo agrícola y ganadero; asimismo, le permitió la conservación de la variedad original del quechua cajatambino y mimetizarse en la religiosidad católica expresada generalmente en las fiestas patronales que se implementan hasta la actualidad.

4.2 Intensidad de la pobreza distrital en la provincia de Cajatambo

La situación de la pobreza en Cajatambo, de 8 358 habitantes actualmente, como en gran parte de las provincias del país expresa profundas desigualdades. La pobreza alcanza aproximadamente al 60,7% y la pobreza extrema afecta al 28,7%, la más alta de la región, al igual que Yauyos.

La provincia de Cajatambo el año 1981 tuvo una población de 11 870 personas, luego en 1993 alcanzó los 9 475 y en 2007 solo contaba con 8 358 habitantes que constituye el 1% de la población de la región Lima. Entre los distritos con mayor pobreza aparecen Copa y Gorgor que bordean el 85%, asimismo la pobreza extrema está cerca del 60% (ver mapa de incidencia de pobreza); en comparación los distritos de Cajatambo y Manás aparecen con 51% y 35% de pobreza y solo el 9% de pobreza extrema.

TABLA 3
CAJATAMBO: POBLACIÓN Y POBREZA ACTUAL 2007

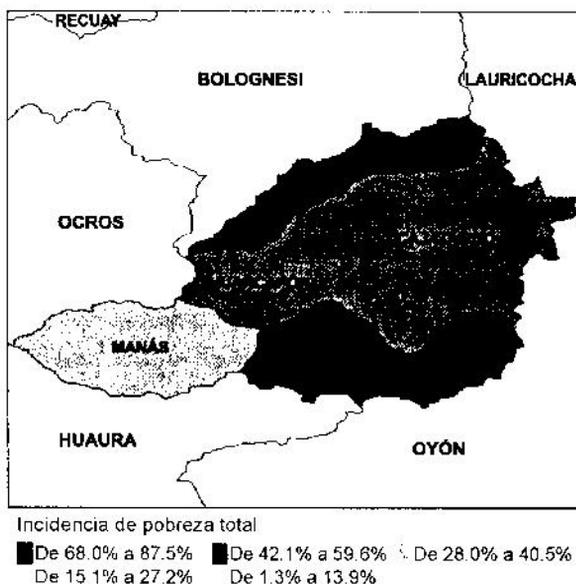
Provincia/Distritos	Población	%	Pobreza total	%	Pobreza Extrema	%
Cajatambo	8 358	100,0	5, 102	60,7	1976	28,7
Cajatambo	2790	33,4	1437	51,5	215	9,5
Copa	990	11,8	834	84,2	460	57,0
Gorgor	2275	27,2	1937	85,1	1099	59,3
Huancapón	1225	14,7	517	42,1	122	12,3
Manás	1078	12,9	377	34,9	80	9,1

Fuente: INEI Sistema de consulta de indicadores de pobreza a nivel de distrito 2007.

El proceso de urbanización acelerada de la Región Lima se intensifica estos últimos tiempos, de 97 087 habitantes en 1940 pasa a 679 765 habitantes en la actualidad (2007), creciendo siete veces más a diferencia de la zona rural que sufrió una caída, evidenciando la desruralización de la región, expresada en 168 326 habitantes en 1940 para luego el 2007 llegar a solo a 159 704 habitantes. En consecuencia, la urbanización avanza de 36,6% (1940) a 81% hacia el 2007.

Actualmente en la Región Lima se aprecia la consolidación de la urbanización de las provincias de la costa y la desruralización y empobrecimiento de las provincias de la sierra que alcanzan tasas negativas de crecimiento poblacional. Este fenómeno genera un cambio en la estructura de la población y la densidad corres-

MAPA 4
CAJATAMBO: INCIDENCIA DE LA POBREZA TOTAL
POR DISTRITOS 2007



Fuente: INEI: *Sistema de consulta de indicadores de pobreza a nivel de distrito 2007 en CD*, ediciones 2009.
INEI: *Perfil sociodemográfico de la Región Lima, 2009*.

pondiente expresadas en el incremento de la densidad poblacional de las nuevas provincias costeñas como Barranca que tiene 98,8 habitantes/km², mientras que Cajatambo y Yauyos solo alcanzan 4 y 5,5 habitantes/km², respectivamente. Es también importante resaltar que en Cajatambo y Yauyos la estructura poblacional de personas mayores —debido a la migración de personas jóvenes— es visiblemente más alta que alcanzan el 15,5% y 15,9%, respectivamente; mientras que las provincias receptoras de población migrante andina de Cajatambo, como son Barranca y Huaura, tienen entre 9% y 10%.

El incremento de la población adulta mayor, en un escenario rural como el de Cajatambo, aparece como un proceso forzado por la alta emigración de jóvenes de ambos sexos que impacta en la estructura demográfica y en la caída de la productividad de esta zona. Esto trae severas consecuencias en los ámbitos tecnológicos y de conocimiento andino de los recursos de tierra, aguas, faunísticos, agrícolas y lingüísticos, entre otros.

Con relación a la población de baja tasa de analfabetismo, la Región Lima tuvo hacia 1993 el 8,3% y recientemente alcanzó el 4,7%; mientras que la provincia de Cajatambo en el mismo período tuvo el 20,2% y el 10,1% para el año 2007. Esta situación es más grave y profunda en la situación de la mujer, cuya tasa

de analfabetismo alcanzó el 36,6% y posteriormente bajó a 17,7%; en muchos casos la desigualdad de la mujer campesina se debe a su condición etnolingüística quechua (monolingüe), a diferencia del hombre que solo alcanzó el 6,3% el año 1993 y posteriormente le correspondió solo el 3,0% (INEI, 2009b: 77). En consecuencia, la desigualdad y exclusión mayor que sufre la mujer andina se ve expresada en sus niveles mayores de analfabetismo, de menores ingresos y menor cobertura de los sistemas de salud.

De la población censada por grandes grupos de edad, entre 1993 y 2007, se puede deducir grandes cambios en las zonas de mayor ruralidad, generada por la migración fundamentalmente expresada en la caída de la población de 0 a -14 años que en el ámbito de la región Lima fue 36,1% en 1993 y el 2007 alcanzó el 28,9% y la población de 65 a más años se incrementa de 5,7% al 7,8%; en las zonas de mayor ruralidad como Cajatambo, Yauyos y Canta pasa lo contrario, en el caso de Cajatambo la población de menor edad que fue de 41,3% (94 799) en 1993 desciende a 34,1% (8 358) el 2007. Respecto a la población adulta mayor se observa un significativo incremento que pasa del 8,9% en 1993 al 12% el 2007.

4.3. *Etnolingüismo y comunidades campesinas*

Es importante para mantener y fortalecer la naturaleza multilingüe y multiétnica de la región revalorar el quechua, que actualmente en Cajatambo solo es hablado por el 14,2%. En la nueva provincia de Oyón aun es menor, solo alcanza el 7,9% de su población; sin duda son las personas mayores y especialmente las adultas mayores quienes constituyen la fuente viva de esta manifestación lingüística de valiosa relevancia. Generalmente los sectores de mayor ruralidad y reproductores tímidos del quechua son también conformantes de las denominadas comunidades indígenas, hoy comunidades campesinas, muchas de las cuales se desprendieron de las comunidades originarias y se convirtieron en «comunidades de mestizos» que contribuyeron en el debilitamiento de la estructura de comunidad de pastos y de tierras agrícolas, privatizándolas de hecho y luego asumiendo legalmente el control de ellas.

En el Cuadro 3 presentamos la relación de las comunidades protagonistas de la historia rural de la provincia de Cajatambo.

Las aproximadamente 20 comunidades campesinas de la provincia de Cajatambo devienen de las comunidades de «indígenas» o quechuas que eran posesionarias principalmente de pastos en las zonas altoandinas y de propiedades comunales para la agricultura de secano, y muy pocas en aquellas que tienen mayor productividad, las que son irrigadas, tienen mejores climas, están explotadas de manera privada y en el transcurso del tiempo se tornaron en privadas. Pero sin embargo, la cohesión etnolingüística y religiosa hacen que cumplan con ritos de

TABLA 4
COMUNIDADES CAMPESINAS DE LA PROVINCIA DE CAJATAMBO

Comunidades Campesinas	Fecha de reconocimiento	Distrito
1. C.C. Uramaza	28-01-36	Cajatambo
2. C.C. Utcas	19-10-42	
3. C.C. Astobamba	05-09-56	
4. C.C. Tambo	05-09-56	
5. C.C. Antay	02-02-59	
6. C.C. La Florida	19-12-86	
7. C.C. María Magdalena	31-07-90	
1. C.C. Huayllapa	26-04-35	Copa
2. C.C. Santiago de Poquián	12-09-40	
3. C.C. San Jerónimo de Copa	25-04-66	
1. C.C. Rajanya	16-09-27	Gorgor
2. C.C. Cochás-Paca	09-01-57	
3. C.C. Virunhuayra y Ahuas	24-01-44	
1. C.C. Cajamarquilla	08-03-45	Huancapón
2. C.C. Huancapón	01-12-61	
3. C.C. Chucchi	19-02-81	
4. C.C. Palpas	06-12-83	
1. C.C. Cahua	12-02-59	Manás
2. C.C. Quinlán-Antacocha	15-10-86	

Fuente: Padrón de las Comunidades Campesinas de Cajatambo elaborado sobre la base de información de archivos de las comunidades campesinas de la Dirección de Comunidades campesinas del Ministerio de Agricultura.

divinidades ancestrales y de religiosidad católica, toda vez que estas comunidades forman parte de los barrios y/o pequeños pueblos que tienen como patronos a santos y santas expresadas en el calendario agronómico y de festividades patronales que se manifiestan como fusiones ético-religiosas o de sincretismo religioso.

Asimismo, las expresiones de la religiosidad diversa que aparecen bajo un manto de catolicismo, con 75,6%, en gran medida imbricada con credos populares de largo aliento, de dioses locales, como aparecía en denuncias sobre estas adoraciones que contravenían el hegemónico catolicismo durante cientos años de resistencia andina de Cajatambo. Estas manifestaciones de religiosidad tienen en las fiestas populares de patronos y patronas el símbolo de la fusión y continuidad de la hibridación religiosa.

4.4 Algunos avances en desarrollo humano

En el ámbito de algunas provincias de la Región Lima y Lima Metropolitana se da el incremento del índice de desarrollo humano (IDH), especialmente en la provincia de Barranca, que en 1993 del puesto 11 en el *ranking* provincial asciende

al puesto 4 en el 2007; contrariamente, la provincia de Cajatambo desciende en el mismo *ranking* de desarrollo humano del puesto 56 en 1993 al 88 en el 2007 (PNUD, 2010).

TABLA 5
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO
ALGUNAS PROVINCIAS DE LIMA 1993-2007

PROVINCIAS	IDH 1993		IDH 2000		IDH 2007	
	IDH ranking		IDH ranking		IDH ranking	
Lima Metropolitana	0.682	2	0.744	1	0.6788	1
Barranca	0.658	11	0.685	7	0.6450	4
Cajatambo	0.535	56	0.598	38	0.5796	88
Huaura	0.658	12	0.689	5	0.6424	21
Oyón	0.508	75	0.573	57	0.6040	51

Fuente: PNUD: Informe sobre desarrollo 2002; Informe sobre desarrollo humano, Perú 2009.

Algunas cifras alentadoras son expresadas con relación a su desarrollo humano, pero que siguen siendo aún débiles en el desarrollo sin ser desalentadores, como se puede apreciar en las cifras del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para Cajatambo que según el IDH nacional lo ubica en el puesto 38, antes que Oyón y Yauyos que tienen los puestos 57 y 45, respectivamente; respecto a la alfabetización se ubica en el puesto 116, con aproximadamente 80,1% y tiene el ingreso relativamente más bajo de la Región Lima que alcanza a 310,7 soles por mes a diferencia de Huaura que llega a 418,6 soles (PNUD, 2003).

4.5 Profundas desigualdades expresada en algunos distritos representativos de mayor y menor riqueza en el Perú de hoy

La Tabla 6, sobre desarrollo humano 2007 en distintos distritos de mayor representatividad por su pobreza y/o riqueza en el Perú de hoy, da una imagen de contraste y de profunda desigualdad multidimensional en las regiones de la costa, sierra y selva. Presentándose también estas profundas desigualdades entre Lima Metropolitana y la Región Lima (provincias).

El distrito de San Isidro, con el más alto desarrollo humano del país, contrasta con Pachacamac que se ubica en el último lugar en desarrollo humano e ingresos de la provincia de Lima (49) y está ubicado en el puesto 86 de los distritos del país. Entre los distritos de otras regiones del país que mejor ubicación tienen por su alto IDH, alta escolaridad, alto promedio de vida, altos ingresos y, por consiguiente, con bajos o inexistentes índices de pobreza —como los de San Isidro, Miraflores, La Molina— está el distrito de Yanahuara en Arequipa.

TABLA 6
DESARROLLO HUMANO, ESPERANZA DE VIDA, ESCOLARIDAD E INGRESO DE
ALGUNAS PROVINCIAS Y DISTRITOS REPRESENTATIVOS IDH 2007

PROVINCIA Y DISTRITOS	POBLACIÓN	IDH	Eº DE VIDA	ALFABETISMO	ESCOLARIDAD	INGRESO N.S mes
PERÚ	27, 428.615	0.6232	73,07	92.86	85.71	374
AMAZONAS	375 993	0.5736	72,40	88.04	78.56	
El Cenepa	8 513	0.5070	70.22	78.10	62.98	118.9
AREQUIPA	1 152 303	0.6479	73.51	95.87	90.73	434.8
Arequipa	864 250	0.6588	73.94	96.81	91.54	469.3
Yanahuara	22 890	0.7202	74.26	99.44	94,16	784.0
HUANCAMELICA	456 797	0.5394	69.95	79.89	86.75	131.9
Yauli	28 127	(1752) 0.5067	68.18	73.75	85.1	(1823) 86.6
HUÁNUCO	762 223	0.5663	71.52	83.38	81.74	(17) 231.6
Churubamba	24 573	(1829) 0.4641	72.32	(1833) 49.59	67.23	(1534) 135.4
Yurúa Atalaya UCAYALI	1 631	(1833) 0,4397	65,60	61,52	55,71	131,1
LIMA-Callao	8 482 619	0.6845	76,07	98,20	89,23	552,1
San Isidro	58 056	(1) 0.7590	76,19	99,67	94,17	954,8 (1)
Pachacamac	68 441	(49) 0.6556	75,72	96,64	88,74	409,8
LIMA PROV.	839 469	0.6281	73.45	95.31	88.63	336,7
CAJATAMBO	8 358	(88) 0.5796	70.92	89.93	87.66	204,1
Cajatambo	2 790	(578) 0.5901	70.85	89.93	92.14	272.0
Copa	990	(1400) 0.5414	70.79	80.50	84.47	(1666) 132.6
Gorgor	2 275	0.5684	71.01	93.20	82.39	(1648) 125.5
OYÓN	20 642	0.6040	71.89	92.82	88.86	273.1
Oyón	12 812	0.6064	71,86	92,82	89,39	284,3
Cochamarca	1 490	0.5829	71.80	91.75	85.38	184.4

Fuente: PNUD Informe sobre desarrollo humano 2009. Anexo Estadístico.

Esta situación de alta calidad de vida contrasta con los altos índices de pobreza y bajo desarrollo humano de los distritos de Anchonga y San Antonio de Antaparco (provincia de Angaraes, Huancavelica) que aparecen con menor ingreso, de los 1 832 distritos que tiene el Perú en la actualidad, con un promedio mensual de solo 63,2 y 75 nuevos soles respectivamente. Es preciso resaltar que los últimos distritos del país en el *ranking* sobre desarrollo humano son: Yurua (Atalaya, Ucayali) con 0,4397; Quillo (Yungay, Ancash) con 0,4550; Andoas (Marañón, Loreto) con 0,4551; Balsa Puerto (Alto Amazonas, Loreto) con 0,4605; Churubamba (Huánuco, Huánuco) 0,4641; Colquepata (Paucartambo, Cusco) con 0,4643; Cañaris (Ferreñafe, Lambayeque) con 0,4671; Sanangorán (Sánchez Carrión, La Libertad) con 0,4737; Marcabal (Sánchez Carrión, La Libertad) con 0,4749; y Cascapara (Yungay, Ancash) con 0,4755 en desarrollo humano. Estos distritos se ubican en la sierra y selva, respectivamente.

ALGUNAS IDEAS PARA EL DESARROLLO REGIONAL

1. *Propuesta interregional, interprovincial e interdistrital para el desarrollo*

Las propuestas o anteproyectos deben tener en consideración los espacios diversos ancestrales y actuales de la provincia, también los espacios económicos e históricos de los pueblos vecinos en las cuencas que conforman la estratégica zona de Cajatambo, a través de:

- a) *Ámbito regional/interregional*: Región Lima, Región Ancash, Región Huánuco.
- b) *En el ámbito provincial/interprovincial*: Cajatambo-Bolognesi-Ocros; Cajatambo-Lauricocha; Cajatambo-Huaura Interprovincial Cajatambo-Oyón.
- c) *En el ámbito distrital/interdistrital*: Cajatambo-Lauricocha y San Miguel de Cauri (Jesús); Copa-Mangas-Pacllón; Copa-Queropalca; Cajatambo-Gorgor-Huancapón; Manás-Ambar, etc.

2. *Cultura Cajatambo*

Los aspectos más representativos de la cultura Cajatambo se expresan a través del quechua, la comunidad campesina, la religiosidad, el huayno cajatambino, el pari (gastronomía) y el majestuoso paisaje natural de la cordillera Huayhuash. Son representativos también la iglesia y el quipu en San Cristóbal de Rapaz (Oyón). En el pueblo y comunidad de Rapaz se encuentra el quipu de 150 metros, el más grande del Perú, y su iglesia de enorme riqueza artística por sus pinturas y escultura barroca colonial reconocida como patrimonio nacional.

Asimismo, la iglesia de Santo Domingo de Huasta (Bolognesi), de impresionante belleza arquitectónica y artística, construida por el curaca de Huasta, Simón Curi Páucar hacia 1577-1578 (ROBLES, 2005: 125), declarado patrimonio cultural de la nación por Resolución Suprema N° 505-74-ED del 15 de octubre de 1974.

Finalmente, la cordillera Huayhuash, hoy «Zona Reservada Cordillera Huayhuash», de 67 589.76 hectáreas de extensión, ubicada en los distritos de Pacllón y Mangas de la provincia de Bolognesi, Ancash; Queropalca, Lauricocha y San Miguel de Cauri de la provincia de Lauricocha, Huánuco; Huayllapa y Poquián de Cajatambo, Lima. Esta zona constituye uno de lugares más hermosos de los Andes peruanos y del mundo. Por su inaccesibilidad ha permanecido casi intacto hace miles de años. En ella se encuentra el Yerupajá (6 634 msnm), la segunda montaña más alta del país, el Huacshash, entre otras; en la zona se hallan Carhuaconcha, Viconga y Jahuacocha, lagunas de inigualable belleza natural. Se encuentran circundando esta zona los pueblos de agricultores y ganaderos de Llamac, Pocpa, Huayllapa y Pacllón. En esta reserva natural nacen los ríos Pativilca y Maraón (hoya del Pacífico y Amazónica).

CONCLUSIONES

1. Conocer para transformar. Conocer bien el pasado a través de la historia, la demografía, la antropología, la economía, la política, la sociología, la lingüística, la etnología, entre otras; y su relación con las ciencias naturales, como la biología, la geología, la topografía, así como la arquitectura, permitirán tener una concepción integral de un pueblo, de una región. En consecuencia, para comprender el presente y orientarnos al desarrollo, al futuro, es una condición básica conocer el pasado y el presente.

Los estudios, tratamientos e intervención social deben tener en consideración las visiones o concepciones interdisciplinarias y transdisciplinarias para garantizar su coherencia y objetividad. En ese ámbito, la diversidad cultural y el desarrollo humano sostenible (generacional y de género), la diversidad ecológica y el desarrollo sostenible, deben ser incorporados como modelos y métodos de comprensión de la realidad social, económica, demográfica, etnográfica y su relación con el medio natural y el capital físico.

Dentro de este enfoque consideramos que la región Cajatambo debe revalorar e impulsar las experiencias de conservación del quechua y sus variedades; las expresiones artísticas y folclóricas populares, comunales, campesinas, ganaderas y sus múltiples fusiones de mestizaje e hibridaciones indefinibles, pero comprensibles desde una perspectiva de continuidad/cambio y recreación de la cultura viva de la región, con influencias e interinfluencias impulsadas por la migración, por el importante rol de los medios de comunicación masivos y las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Consideramos, asimismo, como un aspecto fundamental proponer soluciones adecuadas y acertadas de las grandes desigualdades locales, distritales y regionales; reorientar la inversión social redistribuyendo equitativamente, técnica y racionalmente, los recursos humanos y financieros del gobierno local y regional, así como también de organismos de fomento al desarrollo social.

Otro componente para promover el desarrollo de la región debiera priorizar la adecuación, reorientación y/o relanzamiento de los planes de desarrollo que integren aspectos sociales, económicos, turísticos, de recursos naturales en los ámbitos locales distritales, provinciales y regionales; asimismo, interdistritales, interprovinciales e interregionales que recupere y consolide la antigua región Cajatambo.

2. La originaria región quechua Huayhuash, de manera específica su condición milenaria expresada en la divinidad Huari, viene desde el milenio anterior y los habitantes de esta gran región Cajatambo que veneraban al dios Huari o Inti, tenían como variedad lingüística originaria probablemente al quechua de esta

región, que conforman los actuales departamentos o regiones de Lima Norte (Costa Central y Noreste, Barranca, Huaura, Oyón), Ancash (Sur, Bolognesi, Ocros), Huánuco (Sierra, Huamalíes, Dos de Mayo) y Pasco (Daniel Alcides Carrión). La región Huayhuash, por su orografía, hidrografía, glaciares, llanos y profundas quebradas que le dan una particular y excepcional belleza natural, que alberga desde hace más de dos milenios a los pueblos de Cajatambo y su original lengua quechua, ha sido gravitante en el desarrollo y continuidad de la cultura andina a pesar de la difícil accesibilidad y la distancia desde Lima.

3. La caída poblacional de la antigua provincia de Cajatambo tiene múltiples causalidades, resaltan entre otras: 1) La migración intensa a partir de los años 60 condicionada por la crisis agraria, la intensificación de la infraestructura vial que culmina con la llegada de la carretera a la ciudad de Cajatambo, a otros pueblos y distritos aledaños; el incremento de la escolaridad primaria y secundaria con sesgo castellanizante y anti-quechua, auspiciada por las políticas educativas que hasta hoy día conservan el mismo perfil educativo hegemónico, memorístico y poco productivo; también la carencia y tardía incorporación de colegios o institutos superiores de formación agropecuaria. 2) La reducción y desmembramiento territorial sistemático durante la República, especialmente en el siglo xx; la inoperancia del poder local debido a su percepción errónea del problema de desarrollo de la región, o mejor dicho la inexistencia de elites gobernantes, su baja sensibilidad local y regional; así como su ineficiencia técnica para generar un proyecto regional de largo aliento y de la inexistente o débil implementación de programas sociales de desarrollo.

4. La situación actual de la pobreza en Cajatambo, de naturaleza histórica, estructural y etnolingüística —quechua— como en otras provincias andinas del país es consecuencia de profundas desigualdades. La pobreza provincial alcanza el 60,7% y la pobreza extrema afecta al 28,7% de la población total (8 358 habitantes), sin duda la más alta en la región Lima en contraste con las provincias de Barranca, Huaura y Cañete. Esta situación de pobreza es más grave aún en los distritos de Copa y Gorgor que en promedio alcanza al 85% de su población.

5. La desaparición de la lengua significa la extinción de la cultura. El quechua cajatambino, probablemente el más antiguo y original entre las diferentes lenguas y variedades quechuas, debe preservarse y relanzarse como patrimonio cultural inmaterial de la gran región andina.

El quechua de tradición milenaria, como expresión viva de la diversidad cultural de la gran región Cajatambo, requiere ser rescatado, preservado e impulsado, pues forma parte de la historia regional de una importante zona del centro del país

y en ello es fundamental el papel de la mujer que ha garantizado su continuidad y defensa e inclusive su reproducción en el espacio familiar, trasladándose en el proceso de migración y urbanización, relocalizándose, restaurándose y adecuándose al escenario urbano de todas las sangres.

Lenguas y culturas son realidades que se implican de manera mutua: la extinción de una es también la extinción de la otra, de allí que es necesario evitar que ninguna lengua ni cultura específica de cualquier área de la tierra se vea amenazada por la extinción que convierte en nada a una experiencia humana irrepetible e insustituible, milenaria en existencia, cuya muerte empobrece a la humanidad tanto como la peor desgracia, pues minimiza la posibilidad de una interculturalidad más rica, que depende de la diversidad de sus componentes (SOLÍS FONSECA, 2001).

El alto monolingüismo quechua en la zona rural tradicional y el mayor monolingüismo entre mujeres, adultos mayores y niños, tuvo un aporte significativo en la historia; por ello, constituyen actores estratégicos de la preservación del quechua regional y local de Cajatambo.

La desigualdad histórica, la exclusión y discriminación del entorno social, la falta de identidad local y regional son algunas razones que explican el debilitamiento del quechua en la región. Las apreciaciones y prácticas discriminatorias se denotan en las expresiones como «los más pobres», «los más atrasados», «los más incivilizados», «de la misma condición que las mujeres mayores»; en fin, «los más indios», pero precisamente son ellos las fuentes de potenciamiento de esta expresión lingüística y cultural que significó vida, resistencia, concepción del mundo, quehacer científico y tecnológico de tardío reconocimiento.

La situación de exclusión e inequidad es evidente en estas provincias y en particular Cajatambo, que inclusive es una de las pocas reservas lingüísticas quechua, que lejos de ser un aspecto de mayor integración es un factor de exclusión.

No se aplica la concepción constitucional del Perú como un país multiétnico y pluricultural a la gestión municipal y creemos que la región debe incorporar este aspecto en sus propuestas, programas, planes y proyectos.

Por lo que constituye un imperativo defender la cultura, defender la vida, conservar los sentimientos religiosos, así como defender la forma de comunicación, en la medida que la conjunción de estos aspectos contribuirá al desarrollo de la región.

6. La música, elemento de identidad. La región Cajatambo musicalmente se expresa de múltiples maneras y representaciones. Los artistas populares desarrollan la música y el huayno cajatambinos que continúa y retoma la hegemonía musical e influencia en toda la zona que fue la vasta región Cajatambo. En esta ancestral región se entrecruzan los diferentes géneros y tonalidades musicales que recuperan

la antigua región Cajatambo e inclusive influyen en el escenario urbano en forma presencial y a través de los múltiples medios de comunicación que urbanizan e internacionalizan la música cajatambina. Esta música se nutre de los aportes de las distintas manifestaciones musicales de rica variedad tradicional como la guitarra, el arpa, la banda de músicos, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ BRUN, Félix (1970) *Ancash: una historia regional peruana*. Lima: Ediciones PLV. 264 pp.
- ANTÚNEZ DE MAYOLO, Santiago (1981). *La nutrición en el antiguo Perú*. Lima: Banco Central de Reserva, 192 pp.
- ASSADURIAN, Carlos Sempar (1949). «Intercambio de los territorios étnicos entre 1530 y 1567, según las visitas de Huánuco y Chucuito». En *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. Lima: IEP/Colegio de México.
- ARANIBAR, Carlos (1979), «El principio de la dominación». En *Nueva Historia General del Perú*. Lima: Mosca Azul.
- BASADRE, Jorge (1968). *Historia de la República del Perú*, t. I. Lima: Editorial Universitaria, 372 pp.
- BURGA, Manuel (1988). *Nacimiento de una utopía*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 432 pp.
- CARRILLO SARAVIA, Ana Cecilia (2002). «Indios, negros, mulatos y mestizos en un proceso de extirpación de idolatrías: Gorgor, Cajatambo, 1807». En *Etnicidad y discriminación racial en la Historia del Perú*. Lima: PUCP/Banco Mundial.
- CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (2008). *Voces del Ande*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 412 pp.
- DOMÍNGUEZ, Víctor (2006). «Cajatambo, quechua regional. Particularidades fonéticas del quechua Yaru-Huánuco». En *Investigaciones Sociales* N° 16. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM. http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N17_2006/a21n17.pdf
- DUVIOLS, Pierre (2003). *Procesos y visitar de idolatrías. Cajatambo siglo XVII*. Lima: IFEA, Fondo Editorial PUCP, 886 pp.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2006). «Territorio, sociedad y poder en los Andes de Huamálies-Huánuco». En *Investigaciones Sociales* N° 16. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N16_2006/a10.pdf
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1979a). «Los fundamentos lingüísticos de la etnohistoria andina y comentarios en torno al anónimo de Charcas de 1604». En <http://revistas.ucm.es/ghi/05566533/articulos/REAA8080110149A.pdf>
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1979b). «La sociedad andina colonial y republicana». En *Nueva Historia General del Perú*. Lima: Mosca Azul editores, 275 pp.
- FABRE, Alain (2005). *Diccionario etnolingüística y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos. Quechua*. En <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=Quechua.pdf>

- FAO (1997). «La mujer campesina y las semillas andinas». En <http://www.fao.org/DO-CREP/x0227s/x0227s01.htm#TopOfPage>
- INEI (2009a). *Sistema de consulta de indicadores de pobreza a nivel de distrito 2007*, en CD.
- INEI (2009b). *Perfil sociodemográfico de la Región Lima. Censos 2007*. Lima. 364 pp.
- ITIER, César (1992). «La tradición oral quechua antigua en los procesos de idolatría de Cajatambo» en *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 21. Lima: IFEA.
- MILLONES, Luis (2005). «De las siete ciudades de Cíbola a la urbe indiana: apuntes para la historia de los santos patronos». En *Ensayos de Historia Andina*. Millones, Luis (ed.), Lima: Fondo Editorial de CCSS de la UNMSM, 184 pp.
- MURRA, John (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 340 pp.
- PARKER, Gary y Amancio CHÁVEZ (1975). *Diccionario Quechua Ancash-Huailas*. Lima: IEP Ministerio de Educación, 312 pp.
- PNUD (2003). *Informe Desarrollo Humano, Perú 2002*. Cap.2. 24 pp.
- PNUD (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano, Perú 2009*. Vol. 122pp.
- ROBLES MENDOZA, Román (2005). «Iglesias andinas: huella de cristianización y religiosidad popular», en *Revista de Antropología*. Lima: UNMSM año III N° 3, Lima, 370 pp.
- ROSTWOROWSKI, María (1988). *La mujer en la época prehispánica*. Lima: IER, Documento de Trabajo 17.
- SOLÍS FONSECA, Gustavo (2001). «Interculturalidad: encuentros y desencuentros en el Perú». En http://ciberdocencia.gob.pe/index.php?id=1716&a=articulo_completo
- TORERO, Alfredo (1989). «Aéreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística», en *Revista Andina* N° 1 Año 7. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- TORERO, Alfredo (1990). «Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes centrales», en *Revista Andina*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.